

**EXCLUSIVA**



## UNA NUEVA IMAGEN DEL MUNDO FEMENINO NORTEAMERICANO

**U**NA revolución tranquila está cambiando la vida de las mujeres americanas, una revolución inopinada que está transformando sus existencias y que cambiará aún más las de sus hijas. Las bases de esta revolución fueron establecidas hace medio siglo y no de una manera demasiado sosegada. Las mujeres se manifestaron de forma militante en las principales calles de las ciudades, grandes y pequeñas, en su pugna por obtener el derecho al voto. Se pronunciaron de forma agresiva sobre la cuestión de la igualdad de oportunidades y derechos. Pero, por entonces, fueron relativamente pocas las que tomaron parte en esas batallas; la revolución presente, en cambio, está protagonizada por millones de mujeres que están completando su educación, trabajando en diferentes empleos y haciendo uso del voto por el que aquellos primeros cruzados femeninos emprendieron sus campañas. No fue algo accidental el que el final de la segunda guerra mundial marcara el comienzo de un ímpetu nuevo y masivo en esta revolución: la guerra había espoleado a las mujeres con casi la misma intensidad que a los hombres y las había lanzado hacia trabajos que exigían habilidad, responsabilidad e inteligencia. Durante los años de la posguerra, cuando las últimas barreras de prejuicios comenzaron a desvanecerse, las mujeres se encontraron frente a oportunidades de perfeccionamiento que nunca habían existido anteriormente para ellas. Se les dio la bienvenida en las profesiones, en las ciencias y en las artes. Sin embargo, al mismo tiempo continuaba en vigor la idea ilusoria de que la revolución se había detenido o, bien, que había experimentado una regresión. Las palabras clave eran «realización femenina» y este concepto parecía aplicarse solamente a las funciones tradicionales que afectaban al matrimonio, a la maternidad y al hogar, funciones que las mujeres parecían asumir con un nuevo celo. Sin embargo, un gran número de chicas jóvenes estaban logrando también una educación que nunca había estado al alcance de sus padres y un número todavía más grande de esposas y madres felices en su matrimonio estaban comenzando a utilizar esa educación en el mundo exterior al hogar. Uno de los portavoces más destacados de esta revolución es Betty Friedan, autora del libro «The Feminine Mystique», un «best-seller» en los Estados Unidos. En el año transcurrido a partir de su publicación, Betty Friedan ha tenido la oportunidad de estudiar muchos aspectos adicionales de esta nueva dirección en la vida femenina, a la que ella denomina «la cuarta dimensión de la mujer».

# LA CUARTA DIMENSION DE LA MUJER



**mediante una revolución  
tranquila, ellas están  
ganando la lucha con-  
tra los "años vacíos"**

SIGUE



Marty Camp lleva un programa de televisión semanal, que le permite desarrollar su personalidad, sin que por ello le impida abandonar las tareas de su casa de Seattle.

## LAS AMERICANAS HAN DESCUBIERTO EL TRABAJO "CUATRIDIMENSIONAL": UNA ELECCION, UN FUTURO, UNA FORMULA PARA COORDINAR EL MATRIMONIO, LA MATERNIDAD Y EL HOGAR

**H**OY, en la América de mediados del siglo XX, millones de mujeres se han procurado la salida hacia una cuarta dimensión en la existencia femenina: la mujer como persona en sí misma, empleando toda su inteligencia y habilidad en un mundo en transformación.

En general, los argumentos acerca de la «mística femenina» parecen anticuados, desplazados por la eclosión que se está produciendo actualmente en la vida y las mentes de la mujer americana. «Ahora puedo vislumbrar un futuro y no sólo el matrimonio como mi inevitable destino», me dijo una graduada de una escuela superior de Long Island. Después de siete años ha cancelado sus planes de matrimonio y renunciado a trabajar, mientras su novio intenta conseguir el título de la escuela de Jurisprudencia. En vez de ello, procuró abrirse camino: «Yo también soy un ser humano individual; todavía quiero tener un hogar y niños, pero ahora sé de un mundo lo suficientemente

grande en el que yo puedo cumplir una misión».

Una estudiante de último curso de un «college» de Sioux Falls, S. D., dijo que ella había atravesado y dejado atrás «una extraña especie de hormigueo, de intranquilidad acerca de mi vida futura, que me hacía depender enteramente de mi novio como mi único porvenir, confiando desesperadamente que él me propusiera que yo le hiciera casi todo...». Este hormigueo o inquietud desapareció cuando la muchacha tomó la primera decisión por ella misma, y esa decisión no afectaba simplemente a sus proyectos para el curso próximo, sino que se refería a la tarea que tendría que cumplir por el resto de su vida: decidió seguir la carrera de Microbiología.

Una madre, de cuarenta y tres años, de Greenvelt está aprendiendo a convertirse en un programador de órbitas y se expresa así: «Hace dos años sentí que mi vida había dado ya todo de sí; mi madre había muerto a los cuarenta y siete años y, en su época,

tal edad era superior al estado de madurez. Pero en nuestros días, a esa edad puede empezar a interesarse por las nuevas cosas que surgen en el horizonte de la vida».

He llenado veinte cuadernos de notas con declaraciones de este tipo. Todas estas mujeres están creando con sus propias existencias la nueva imagen de la mujer hacia la que yo tendía en mi libro «The Feminine Mystique». Hasta la fecha he recibido más de mil cartas de mujeres que han tomado decisiones y se han impulsado hacia una acción que transformó sus vidas, como resultado de una ruptura con la tradicional mística femenina. He estado también viajando y conversando con mujeres de todo mi país, desde las pequeñas ciudades del noroeste del Pacífico hasta las zonas residenciales de Nueva York, Boston, Dallas, Detroit, Minneapolis, Los Angeles, etc.; con mujeres que parecían haber encontrado una nueva dimensión existencial, no alterada por los viejos dilemas matrimonio-profesión-maternidad. Estas mujeres, no afectadas solamente por

sus propios problemas, sino con misiones mundiales más amplias, no preguntan «¿quién soy yo?».

### el fin de la "mística femenina"

De alguna manera, en acciones de servicio individual a la sociedad, han encontrado este sentido de su propia identidad que aluden tantas mujeres, jóvenes y maduras, encerradas en los estrechos confines de la mística femenina. Muchas más mujeres americanas de lo que yo había creído se han liberado de la «mística femenina», que definía a la mujer sólo en términos de su relación sexual tridimensional hacia el hombre, como esposa, madre y ama de casa; pasivamente dependiente, con su propia misión restringida a un amor y servicio intemporal e inalterable hacia su marido y sus hijos. En la América de hoy, millones de mujeres han roto con esta concepción o están a punto de hacerlo, encaminándose hacia una cuarta dimensión en la existencia femenina: la mujer

como persona en sí misma, utilizando sus aptitudes en un mundo cambiante. Y la nueva identidad que ella encuentra así no se opone a su antigua femineidad tridimensional, sino que se funde con ella según módulos que sólo pueden ser tomados en consideración a partir de esa cuarta dimensión: el tiempo.

La aparición de la cuarta dimensión supone un cambio sutil pero profundo en el comportamiento de la existencia femenina, alterando la forma en que la mujer se ve a sí misma y en que el otro sexo la considera a ella. Todo esto plantea nuevos problemas a las mujeres, los hombres y a la sociedad, creando nuevos módulos dentro del matrimonio, de la maternidad, del hogar, de la educación de todas las profesiones, introduciéndose, incluso, en la política y economía nacional de los Estados Unidos.

Las mujeres que utilizan el tiempo para acceder a la cuarta dimensión de su mundo, que aceptan serenamente el cambio como una situación normal de su realización vital, superan aquellos conflictos insolubles según la consideración del matrimonio-ma-

## LA CUARTA DIMENSION DE LA MUJER

ternidad-profesión como situaciones existenciales inalterables y separadas. Encogida dentro de los estrechos términos tridimensionales, la mujer veía la relativamente temprana realización del amor y la maternidad como la cúspide de su vida. Durante el tiempo que sigue, la mujer arrastraba los llamados «años vacíos», que, para una madre joven de hoy, puede extenderse medio siglo, si tiene su último hijo a los treinta años y una perspectiva vital de ochenta años, cosa más que posible. Los expertos sobre la cuestión discuten todavía acerca de «las carreras» de la mujer, como si el tiempo, esa otra cuarta dimensión, no existiera, como si ella pudiera permanecer toda la vida siendo una madre joven, como si el mundo fuera a detenerse los veinte años que dedica a tener niños.

Pero lo que demanda, lo que exige y hace posible la aparición de la cuarta dimensión—su propia identificación dentro de la sociedad actual— son estos nuevos años que la ciencia médica ha añadido a la vida de la mujer, a su período posterior a la procreación. Las mujeres que he encontrado y que, con dificultad o sin ella, han comenzado realmente a vivir en la cuarta dimensión, parecen moverse en la corriente principal del rápido movimiento de transformación, habiendo encontrado módulos de vida más acordes con el futuro que la inevitable dependencia del hombre. Incluso, las mujeres que hasta los últimos años no habían podido ver más allá de la maternidad y que se encontraban en un punto muerto a los treinta o treinta y dos años, se están lanzando hacia un nuevo mundo creado por las nuevas exigencias de nuestra sociedad en constante evolución. Las mujeres son la clave de todas las nuevas profesiones y ocupaciones que han dejado sentir repentinamente su necesidad, como la educación, la administración, la nutrición, el tratamiento de las nuevas enfermedades, la utilización de las nuevas formas de recreo y la persecución de nuevos descubrimientos para nuestra sociedad en continuo cambio.

### una nueva serenidad, una nueva libertad

Después de que una mujer advierte que tiene la posibilidad de manifestar su actuación vital a lo largo de ochenta años, cuando se da plena cuenta de que tiene toda esa cantidad de tiempo por planificar, se aprecia una cualitativa diferencia en su uso del tiempo, en sus elecciones y metas, en su premura para casarse y tener hijos; también se observa una mayor madurez y un sentido de la responsabilidad más acusado en su actuación. Las mujeres que he encontrado y que se han lanzado ha-

**SIGUE**

Otra mujer que se ocupa de un trabajo interesante y de responsabilidad es Harriett Bassett, ayudante del director del Observatorio Geológico de Lamont. Sus horas de trabajo se complementan con las dedicadas al hogar.



Entre las ocupaciones en que modernamente han destacado mujeres hay que contar la enseñanza y la investigación científica. Margaret Manzel, de Florida, es un nombre que cuenta en el mundo de las ciencias genéticas. Es madre de tres hijos.



cia esa cuarta dimensión —su propia identidad como personas— se mueven con una nueva serenidad y libertad en las otras dimensiones: matrimonio, maternidad y hogar. Bette Kurtzman, de Detroit, me dijo que ella había vuelto a los estudios siendo una joven madre de tres niños; estudios que le proporcionaron un trabajo nuevo en el ámbito de las comunicaciones: «El día en que volví a casa después del trabajo y comprendí que una de mis ideas había constituido una determinada aportación —ellos— me habían escuchado no como quien oye a una mujer bonita sino como a una persona que tiene algo que decir—, en ese día comencé a disfrutar del hecho de ser bonita, a gozar de mis vestidos, de la cocina y del cuidado de mi casa y de mis hijos. Repentinamente, yo había adquirido una nueva clase de energía, libertad y tranquilidad, con lo que todo fue diferente. Aplicando a ello toda mi inteligencia, conseguí hacer un conjunto unitario de todas las facetas de mi vida».

La imagen de la tradicional «mística femenina», de la mujer dedicada a un trabajo que no exige esfuerzo intelectual y dedicada a limpiar la casa, el afán de mantener el cuerpo atractivo, el beso de despedida al marido y a los niños, todo esto tiene que resultar forzosamente anticuado, pero inquieta a la mujer que está a punto de lanzarse a la cuarta dimensión: se siente culpable de no ser más que la esposa del doctor, la madre de Jim o la que limpia lo que dejan las gallinas; se siente inconfortablemente «diferente» de sus vecinas o de las otras mujeres del «college», sin comprender cuánta compasión tiene entre mujeres de su propia edad, mayores o más jóvenes, que viven en su mismo barrio, en su misma ciudad, a lo largo de todo el país.

Las habilidades humanas de la mujer, que ahora se están liberando y manifestando, son tan variadas como las necesidades en evolución de la sociedad; pueden ser domésticas, como el cuidado de los niños, o tan extrañas como la planificación del espacio exterior. Así pues, el patrón cuatridimensional de la vida de cualquier mujer evoluciona y cambia, ya que se funde, de un modo u otro, con el matrimonio, la maternidad y el hogar. Por esto es por lo que es tan confuso para algunas mujeres medirse a sí mismas con el módulo que lo están haciendo actualmente. El curso de muchas amas de casa —y de muchos hombres y mujeres que tienen diversos empleos— es una cotidianeidad fragmentaria.

La cuarta dimensión en la vida de cualquier mujer no aparece repentinamente en un día y ya completamente configurada; en realidad, lo más frecuente es que sea encontrada por medio del razonamiento y tras muchas dificultades. «No es una decisión radical y tajante», dijo Rosalind Loring, esposa de un ingeniero y madre de dos hijos, quien después de catorce años de actividad voluntaria y de enseñanza profesional en Los Angeles, se convirtió en coordinador de la educación de adultos en la Universidad de California. «Al principio se adoptan decisiones de menor importancia: la primera es el sí, «yo viajaré 60 millas dos veces por semana para asistir al curso sin cobrar»; o bien, «me reuniré con algunas otras madres para dar comienzo a una guardería cooperativa y tomaré un turno de «baby-sitting» (cuidado de los niños ajenos) con lo cual podré tomar un trabajo por horas, o dedicarme a la campaña electoral». Yo tenía treinta y siete años y repentinamente todas las posibilidades que existían en este amplio mundo aparecieron

ante mis ojos, supe qué clase de mujer era y todo lo que era capaz de hacer.

### **cómo se incorporan las norteamericanas a la "cuarta dimensión"**

He observado seis patrones o modelos, según los cuales la mujer americana de hoy está tratando de incorporarse a la cuarta dimensión.

**Primero:** El empleo. Los veintitrés millones de mujeres que trabajan hoy en los Estados Unidos han surgido del aislamiento del trabajo doméstico para enfrentarse al mundo. Pero para que un trabajo sea cuatridimensional debe suponer una elección, ofrecer un futuro y permitir su coordinación con el matrimonio, la maternidad y el hogar. Una mujer que toma un trabajo de «nada» para llenar el tiempo anterior al matrimonio o para seguir que su esposo siga los cursos de la escuela graduada, está eludiendo la elección. Los expertos en personal lo denominan un «trabajo final»: no tiene «futuro». Una viuda, una divorciada o esposa no preparada que debe tomar un trabajo rutinario para ganar dinero no tiene libertad de elección. En los Estados Unidos, la mayor parte de los trabajos son difíciles de mantener cuando las mujeres comienzan a tener niños. Este módulo de trabajo es responsable de los prejuicios de los patronos en contra de emplear o de tratar de capacitar a las mujeres para trabajos con un futuro real, basándose en que los niños quedan desatendidos cuando sus madres trabajan.

Pero hay una gran fuerza latente en el trabajo actual de las mujeres casadas que viven con sus maridos y niños de edad superior a los seis años y trabajan por «elección». En los Estados Unidos, cuatro de cada diez mujeres en esta situación trabajan actualmente, lo cual supone un aumento de un 400 por 100 por cada año. Según las recientes investigaciones de los sociólogos F. Ivan Nye, de la Universidad del Estado de Washington, y Luis Hofman, de la Universidad de Michigan, estas mujeres difieren básicamente de las madres que trabajaban en 1940 y que estaban «forzadas a realizar un trabajo no calificado, físicamente agotador y mal pagado, por una necesidad económica directa»; las mujeres que trabajan por propia decisión son más conscientes de sí mismas como individuos, tienen mayor placer en la maternidad y conocen un mayor bienestar físico que las madres amas de casa o que las madres forzadas a trabajar. Un trabajo secundario, como el de mecanógrafa, significa estar durante ocho horas al día a la máquina, trabajando para un extraño, abandonar el niño en manos de otra persona, comer rápidamente comidas preparadas de antemano, desarrollar el trabajo doméstico durante la tarde y, al mismo tiempo, tomar un baño, ponerse los rulos, lavar al niño y llevarle a la cuna, sin gastar demasiado tiempo en él. La mujer de un ingeniero químico de Rockland County, Nueva York, Harriet Bassett, tomó lecciones de taquígrafía para poder convertirse en secretaria del Observatorio Geológico Lamont. Aunque no había terminado en el «college» —en los Estados Unidos la enseñanza se divide en «High-school», que corresponde a nuestro bachillerato; «college», equivalente de los estudios preuniversitarios y «University»—, ahora es ayudante del director del Observatorio. El último año se le concedió un día libre para estudiar Ciencias Físicas y Biológicas en una

## **LA CUARTA DIMENSION DE LA MUJER**

sección especial de la Universidad de Columbia.

**Segundo:** Inclínación hacia una profesión. Las mujeres que tienen una disposición firme y temprana para una vida de trabajo y profesión en conexión con el matrimonio y la maternidad, evolucionan continuamente, adaptándose actuando en la cuarta dimensión y adaptándose al paso evolutivo de sus propias labores. En los veinte últimos años, estas mujeres han estado en clara minoría, no sólo porque la mística femenina disuadía a las muchachas de dejarse llevar por una decisión tal, sino también porque la propia sociedad había hecho difícil para una mujer el continuar progresando en los años en que tenía deberes que cumplir con respecto a los niños, el marido y el hogar. El mundo del trabajo es todavía hoy en tan alto grado un «mundo del hombre» que solamente ahora hay algunas profesiones, tales como la medicina, que están comenzando a establecer horarios de capacitación para esos seres humanos que dan a luz niños.

Margaret Menzel, de Tallahassee, investigadora genética y madre de tres niños, tardó tres años y medio «pensando la estrategia necesaria para combinar dos carreras dentro del matrimonio», ya que su prometido era un biólogo compañero suyo. Decidieron no trabajar en forma de equipo: no querían competir ni que ella fuera sólo un miembro pasivo y subordinado del equipo. «Convinimos dar a la carrera de él preferencia, pero al mismo tiempo buscar la posición adecuada que me diera a mí también algunas posibilidades. Cuando vinieran los niños, yo debería tratar de trabajar al menos una parte de tiempo para conservar contacto con mi profesión. Yo sería responsable de vigilar que las tareas domésticas se realizaran y de buscar el servicio conveniente. A él no le gusta el trabajo doméstico, pero se brinda amablemente de modo voluntario cuando estoy en un aprieto. Tenemos tres niños que ahora cuentan diez, seis y cinco años. Yo trabajaba durante todos mis embarazos hasta el día del parto, dándolos a luz fácilmente y con gran alegría. Los niños son abiertos, afectivos, con confianza en sí mismos y sin ningún problema serio. Por supuesto que hay otros problemas: una discriminación profesional a veces abierta, otras veces, sutil; la necesidad de decir no a una gran cantidad de placeres menores y de deberes sociales; la hostilidad, mezclada con envidia, de otras mujeres; la dificultad de encuadrar los horarios de las escuelas de los niños dentro del día de labor; las crisis que se presentan cuando un niño o, lo que es peor, cuando la muchacha está enferma; el sentimiento de culpabilidad que se siente cuando un niño se encuentra en una dificultad... No creemos que combinar una carrera y unos niños es trabajo fácil. Hay que poner en el trabajo más que lo **SIGUE**

## LAS HABILIDADES HUMANAS DE LA MUJER SON TAN VARIADAS COMO LAS NECESIDADES DE LA SOCIEDAD EN EVOLUCION

que le sería necesario a un hombre para salir adelante —o bien, para no perder terreno— y además, a pesar de la creciente electrificación y mecanización de los trabajos domésticos, las tareas hogareñas exigen cierta atención ejecutiva. Pero una vez que se supera la inercia inicial, los patronos muestran un sorprendente espíritu cooperador, los niños se revelan adaptables y los maridos le admiran a una. La ley de Parkinson también obra en sentido contrario y el tiempo comienza a abrirse dándonos el tiempo necesario que nuestro trabajo nos exige».

*Tercero: El voluntario cuatridimensional.* Una gran cantidad de mujeres que han escrito en el censo «ama de casa», mientras sus niños eran todavía pequeños, sentían un impulso cuatridimensional hacia la política, la educación, el arte, actuando en proyectos comunales de modo honorífico o remunerado. Algunas que no habían pensado nunca en sí mismas como mujeres con una carrera, están siendo solicitadas a la edad de treinta o cuarenta años para puestos de la nueva frontera de nuestro tiempo. Esto es así porque su

actividad, adaptada a las necesidades en evolución de las propias comunidades en que viven, las mantienen en contacto con la transformación de los tiempos, no obstaculizadas por los puntos muertos de la conformidad profesional. Otras se trasladan a niveles todavía más altos de responsabilidad, a menudo proponiendo su candidatura para un puesto político, en vez de continuar sirviendo en la segura retaguardia de la posición auxiliar de la mujer o en vez de secundar por siempre a los elegidos. Priscilla Jackson, de Birmingham, creyó que debería permanecer en el hogar con cada uno de sus niños, hasta que estos ingresaran en la escuela. «Yo estaba tan ansiosa de salir al mundo que trataba de unirme a todo, me presenté voluntaria para todo y tuve que retirarme y decir «no»: yo sólo puedo ser madre para un solo niño. Y entonces encontré mi hueco en la Liga de Votantes Femeninas y me dediqué activamente a la política extranjera. En medio de un debate público sobre la ayuda al exterior, descubrí que para hacerlo efectivo necesitábamos más recursos y me puse en contacto con el decano de la Educación de Adultos del Estado de Michigan. La conferencia fue una de las mejores que él había visto nunca y por eso me ofreció un empleo. Yo le dije que tenía unos hijos, una casa, un marido exigente... Pero él me contestó: «Hasta ahora ha estado usted trabajando infatigablemente, ¿por qué no ensayar lo que le propongo?». Dije que trataría de hacerlo, pero sólo si me ofrecían un contrato por diez meses, como miembro facultativo, jornada de seis horas y, por supuesto, me opuse a hacer un trabajo rutinario».

Shirley Margolin se expresa así: «Yo no tenía ninguna conciencia de mí misma ni del mundo hasta que me convertí en presidente de un grupo que estaba creando muchas nuevas escuelas: hicimos una predicción del aumento de población, aun antes de haber oído nunca estas palabras. La junta de educación predecía «medio niño» por familia, pero nosotros sabíamos que la cifra era superior a ésta, basados en nuestro censo, realizado casa por casa entre trescientas familias. Fue para mí la experiencia más maravillosa: hice cosas que nunca habría pensado poder hacer. Mandamos construir una nueva escuela de enseñanza elemental. Una vez que se comienzan estas tareas se siente una especie de responsabilidad por la raza humana, por grandioso que esto pueda sonar. Yo ayudé a organizar la huelga femenina por la paz de este distrito. Recuerdo que una vez acostumbré hacer cuestión de fetichismo el que mi casa estuviese limpia. Ahora mi casa está limpia: lo que necesita ser pulido, es pulido; pero no le doy mayor importancia de la que tiene. A causa de todas estas cosas en las que me he visto envuelta, ahora tengo la conciencia de quién soy».

Tales mujeres de vocación están surgiendo como los nuevos elementos activos polí-

Rosalind Loring se ocupa, a jornada completa, de la coordinación de la enseñanza para adultos en la Universidad de California, sin perjuicio del trabajo en su hogar y de la atención que presta a sus tres hijos.





Bette Kurtzman, siendo madre de tres hijos, volvió a la escuela para terminar los estudios que interrumpió su matrimonio, y obtenido de nuevo un interesante trabajo, una vez que los niños pueden ser dejados solos.

ticos en muchas partes del país. En el Estado de Virginia, Kathryn Stone, ama de casa y madre de tres niños, se trasladó desde la jefatura de la Liga de Votantes Femeninas hasta la legislatura del Estado. Allí estuvo sola —no por el hecho de ser mujer, sino por ser el único legislador que se opuso a la llamada «Resistencia masiva» a la integración en las escuelas—. La gran cantidad de insultos que recibió de los demás legisladores masculinos acabaron por reducirla a las lágrimas —ella insiste en que no eran lágrimas de debilidad, sino provocadas por ese ultraje masivo—. Este llanto apareció en los titulares de los periódicos. Después de rehusar su abandono del cargo ha sido reelegida por tercera vez para la legislatura de Virginia y ahora es presidente de un comité formado por los gobernadores.

Al estar concentradas en sus asuntos, estas mujeres, a menudo, no se dan cuenta de la estatura profesional que han adquirido. Se ven obstaculizadas por ciertos vestigios de timidez y desconfianza. Hace algún tiem-

po me encontré a la Presidente Nacional, ya retirada, de una vasta organización femenina, efectiva en su combate contra la discriminación. Se encontraba deprimida e incierta acerca de su futuro. Había tenido que abandonar su cargo porque ya era tiempo de dejar a las mujeres jóvenes que ocuparan ese puesto, pero no podía resistir el pensamiento de tener que estar en casa y «sucumbir a la menopausia». Seis meses más tarde me la encontré en una recepción. Alegre, enérgica y decidida me llevó a un rincón: «Durante años me han estado insistiendo para que presente mi candidatura para el Consejo de la ciudad. Temía presentarme y arriesgarme a una derrota. En una organización femenina voluntaria no se tiene que luchar por el nombramiento. Bueno, pues comencé a ir a las reuniones del Consejo de la ciudad y de repente me decidí a presentar mi candidatura: ¡me eligieron!».

BETTY FRIEDAN

## LA CUARTA DIMENSION DE LA MUJER

(Fotos CAMERA PRESS)

COPYRIGHT ZARDOYA Y "TRIUNFO" 1964

En el próximo número  
SEGUNDO CAPITULO DE  
**LA CUARTA  
DIMENSION  
DE  
LA MUJER**